

Despedida a Víctor Manuel Cárdenas*

Guillermina Cuevas

*Demasiado viejo para rocanroleo,
demasiado joven para morir*

IAN ANDERSON

CINCUENTA AÑOS DE AMISTAD CON VÍCTOR MANUEL Cárdenas Morales me conceden esta noche el frágil privilegio de hablar de la obra y la persona, y de su contribución a la cultura. En este mismo teatro —en el discurso sería “en este recinto oficial”— recibimos nuestro certificado de preparatoria. Era Colima un pueblo ciclistero, aunque agobiante y soporífero, también vital en la plenitud de la luz, en “la grandeza de sus destellos”. Con afán, con tesón y con denuedo, escritores como Gregorio Torres Quintero nombraban a esta tierra como “La ciudad de las Palmas”, y el fervoroso Juan Macedo López la describía como “una isla de ensueño bañada de luz paradisiaca”. Y el teatro Hidalgo fue, por mucho tiempo, el lugar para todo tipo de ceremonias: aquí se bailó el “Tilingo Lingo”, el “Camino real de Colima”, el “Jarabe Tapatío”, el “Son de la negra” y el “Son de las copetonas”, aquí la declamación propagó su epidemia con “El brindis del bohemio”, la “Chacha Micaila”, “Mamá, soy Paquito”, “El seminarista de ojos negros”, “Nocturno a Rosario”, “Ante un Cadáver”, “Por qué me quité del vicio”, “Los motivos del lobo” y “Bandera tricolor”. En este escenario un niño de ocho años, alargando las sílabas, levantando los brazos, soltó el

* Texto leído en el homenaje al poeta Víctor Manuel Cárdenas el 24 de agosto de 2017 en el Teatro Hidalgo de Colima, Colima.

Fotografia: Italo Fabricio / CNL-INBA



siguiente verso: “Por diez años fue mía” y una voz anónima, desde la penumbra, sentenció “sería tu hermana”.

En ese tiempo de la prepa yo estaba convencida de que Víctor era músico pero hasta con el pandero desentonaba en la estudiantina del seminario; también creí que hacía deporte, pero aunque ostentaba la estatura adecuada para el basquetbol, era torpe y tembloroso. Luego la vida nos llevó por caminos muy diversos y, como en las novelas antiguas, el siguiente capítulo comienza así: “Diez años después”, ya con un Premio Nacional de Poesía Joven, se inició una relación de trabajo, de escritura, que providencialmente nos regaló la presencia de Rubén Bonifaz Nuño cuando, por iniciativa de Víctor, la Universidad de Colima le otorgó el Doctorado Honoris Causa. Este acto fue determinante para la Facultad de Letras y Comunicación. Estudiamos la obra del poeta y presentamos nuestros primeros ensayos con escritores como René Avilés, Bernardo Ruiz y Marco Antonio Campos. Mientras tanto, en nuestros territorios un grupo de aspirantes a escritores nos reuníamos cada semana en un taller que tenía como método de corrección un ensañamiento al borde de la crueldad y en el que no había jerarquías, que no pertenecía a ninguna institución y que alguien, nunca hemos sabido quién, le llamó Galopante. Yo era la única mujer y unas vecinas muy católicas le preguntaron a Víctor: “¿Por qué vienes tanto a esta casa, andas con la esposa del doctor?”; y él contestó: “No, ando con el doctor, para despistar traigo en mi carro a la esposa”. Zaira y Tania, mis irreverentes hijas, le decían Mumm-Ra. Tuve que *youtubear* para entender el apodo: descubrí una especie de momia que adquiría poderes inauditos y se reía con sonoras carcajadas.

En el Taller de niños “La mariposa descompuesta”, Zaira le dedicó estos versos: “Y Víctor en el trabajo, está echando el gargajo”. En la plena decadencia de este grupo, Galopante, una noche, cuando alguien preguntó qué significaba la palabra falacia, y otro contestó que era introducir el falo con engaños, surgió el último trabajo colectivo.

Se propuso la tarea para continuar el juego en la siguiente reunión pero nadie cumplió y yo presenté veinte definiciones, una inspirada en Víctor, “FUMADOR EMPEDERNIDO: dicese de aquel que deja la mancha de nicotina en el calzón”. Por decisión unánime me adjudicaron el proyecto con el argumento de que yo era la más lépera de todos y así surgió *Mary Grottos and lovers, Illustrated Dictionary*, versión en español. Aunque colectivo, el trabajo de revisión y redacción lo hacía yo. De Víctor destaco las siguientes contribuciones: CATA-PULTA, arma medieval que se utilizaba para lanzar a las putas de un feudo a otro. Derivación: putazo; y ZOOFILIA, amor a los hijos.

También fuimos a la Feria del libro en Guadalajara para presentar, nerviosos, asustados, los textos que habíamos escrito sobre *Pedro Páramo*. Nos trataron muy bien, habitación para cada uno. Nos sirvieron puntas de filete al albañil los tres días que comimos en el restaurante y nos presentamos en un pequeño cubículo sin público para leer, por enésima vez, nuestros ensayos; sólo un *hippie* rezagado entró a escucharnos, con entusiasmo aplaudió y varias veces nos dijo: “Qué buen material traen, maestros”. Aunque nos dieron habitaciones individuales, la horda de salvajes iban a mi cuarto y gritaban: “Abre la puerta, Damiana”, y yo tímidamente les contestaba: “Pero, ¿para qué, patrón?”. Y ellos, adaptando

la novela de Rulfo, que casi conocíamos de memoria, decían: “No te hagas pendeja, abre la puerta”. En un acto de justicia debo decir que la maestra Marisol López Llerenas Zamora muchas veces intentó educarnos, que nos regañaba, que nos pedía un poco de mesura y también es una obviedad reconocer que nunca lo logró.

Luego cada quien por su lado, por su cuenta, fue creando su obra. Colima había crecido, voraz, con restaurantes y centros comerciales, con olor a pollo asado por todas partes, especialmente los fines de semana, con problemas cada vez mayores, y más y más, y peor, y Víctor lo registra así:

Ahora llegan aviones
En mi pueblo
nos damos el lujo
de dos aeropuertos
Sumados los dos
no hacen uno
pero las escrituras
dicen
dos

¿Por qué, si al final vamos a ser polvo, decíamos por teléfono, somos primero carne y huesos y sangre y secreciones, cochinas, por qué no ser polvo desde el inicio? Y con esta divagación elaboramos un escenario: mira, ahí va fulano, le agregó diamantina a su polvo; mira, aquél se apoderó del mejor viento; éste no tiene madre, se pasea con su séquito de polvitos y presume sus amplias posesiones; y el otro acá, en su nueva nubesota automática de lujo; ese que ahora cruza la calle era muy gordo, adelgazó muchos polvos; tan prometedor que era aquél, tan atascado, ahora es un lodazal; pasó tan rápido que no le vimos ni el polvo. Nuestra

conclusión fue que lo humano no tiene remedio, que la desigualdad sería la misma, que la ambición, que el amor, que los afectos, las envidias, que la vida aún siendo polvo, sería como escribió el maestro Rubén Bonifaz Nuño: “De otro modo lo mismo”.

Cincuenta años de amistad de compartir las amargas horas del desempleo, las ansiedades, los libros y las publicaciones, las lecturas, los hijos espirituales y adoptivos, las visitas de escritores, la familia: mi nieta Nicole, cuando conoció a Víctor me dijo, “es muy guapo y su casa tiene alberca”. En una fotografía del álbum familiar, Víctor abraza a Julián, mi nieto recién nacido, ensaya la abuelidad, aunque no le sirvió; afirmo esto porque lloraba cada vez que veía a Marisolita durante su primer embarazo. Le dije que era muy sano llorar desde antes que naciera su nieta, llorar racionadamente y no desbordarse en una sola emisión de llanto.

Pero en este desesperado intento de celebrar la vida de Víctor Manuel Cárdenas Morales, alias “El poeta de Colima”, no puedo evadir el profundo dolor que me causa su muerte, su traicionero abandono y con estos versitos míos me pregunto:

¿En verdad nos duele un muerto
o es la pérdida del gozo,
de la alegría que nos regaló
cuando estaba muy vivo?

Mumm-Ra, Victorioso, amigo, protagónico, feminista, en el Teatro Hidalgo, casi al borde de la solemnidad, por los buenos y los malos excesos que compartimos, y por los múltiples afectos que has cultivado, por los que nos heredas, esta noche, celebramos tu vida, celebramos la vida. 